

JUEVES SANTO

Sugerimos que este breve ritual no supla la participación de la Misa en la TV o en línea, este rito es para profundizar en familia lo que en la Misa escuchamos.

Sería apropiado que este rito se termine con la Cena en familia donde se comparte la comida y alegría de ser familia

COSAS A PREPARAR

1. La Biblia o imprimir estas hojas
2. Una mesa con un poco de pan y un poco de vino
3. Uno o dos lectores.

Rito

Cabeza de familia: Dios mío ven en mi auxilio.

Todos. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector,

Vamos a leer la historia de cómo Dios preparó a su pueblo para emprender el camino a la libertad, para salir de la esclavitud. La noche anterior a la salida de Egipto las familias celebraron una cena de despedida, aquí tienes la narración de alguien que no quiso que esa manifestación de Dios se olvidara, y lo escribió para que lo celebraran las generaciones que vendrían después, como nosotros.

Éxodo 12: 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La

sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasará de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ”.

Dialogo en familia

¿Que te llamo la atención de esta lectura? ¿Por qué tenían “la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano”?

El cabeza de familia explica porque esta celebración es el anticipo profético de nuestra santa Misa.

Salmo Responsorial

Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18

R. (cf. 1 Co 10, 16) **Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.**

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Levantaré el cáliz de salvación,
e invocaré el nombre del Señor.

R. **Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.

De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.

R. **Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.

Cumpliré mis promesas al Señor
Ante todo su pueblo.

R. **Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.**

Ahora leemos el Evangelio del día y lo escuchamos con mucha atención

Evangelio

Jn 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”.

Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino

también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Dialogo en familia

Lavar los pies a las visitas era trabajo de los esclavos o de los criados, y Jesús se pone en ese lugar ¿Por qué lo hizo? ¿Cuál es la enseñanza que nos quería dejar a nosotros? ¿Nosotros no tememos que lavar los pies a nadie pero cómo podemos hoy seguir este ejemplo de Jesús? Empezando hoy ¿que podríamos hacer aquí en casa para poner en acción las enseñanzas de Jesús? Como vimos en Jesús, el amor se demuestra con acciones, con cuáles acciones podemos demostrar nuestro amor a la familia? ¿a nuestros mayores? ¿a los más necesitados?

Podemos al final explicar que la cena de despedida de Jesús también fue la cena en la que quiso quedarse sacramentalmente entre nosotros bajo las formas eucarísticas de pan y de vino. Quizás porque él quería que al comer su pan y beber su sangre nos unamos como hermanos y lo reconozcamos en el amor de los unos por los otros.

Después de la Cena podemos concluir con esta oración

Señor no somos dignos de que entres a nuestra casa,
Pero si fuiste a la del centurión, y entraste a la de Zaqueo, y también en la María Magdalena
dígnate quedarte aquí, con nosotros, para siempre.

Procuraremos:

Crear lo que tú quieres que creamos,

Pensar lo que tú quieres que pensemos,

Leer lo que tú quieres que leamos

Hablar lo que tú quieres que hablemos

Amar lo que tú quieras que amemos

Y hacer siempre lo que tú quieras que hagamos

Amen.